

EL TESTAMENTO DE MOISÉS

Moisés está frente a la nueva generación crecida y nacida en el desierto. Habían pasado 38 años desde la rebelión de Cades Barnea que provocó otro juicio del Señor sobre su pueblo. Ningún hebreo mayor de veinte años ingresaría en Canaán debido a su incredulidad. Cuando Josué y Caleb exhortaron al pueblo a depender del poder de Dios y no de sus propias fuerzas para iniciar la conquista, todos ellos se negaron.

Ahora Moisés está viviendo el último mes de su vida y anhela que quizá Dios le autorice encabezar la avanzada sobre Canaán con esta nueva generación. Deuteronomio 3:23-28 nos relata la última vez que este siervo le solicitó a Dios permiso y recibió una rotunda negativa en la cual Dios le recordó quién sería el sucesor y responsable de ingresar al pueblo.

Todo el Deuteronomio es un testamento; un testimonio final que narra los sucesos de la liberación de Israel de Egipto, la guía constante del Señor durante toda la travesía por el desierto y un resumen completo de la declaración de la ley divina. Recuerda que la ley es una expresión del carácter, atributos y sentimientos de Dios entregados a todo su pueblo al que escogió por pura gracia (Dt 9:1-4).

El capítulo 11 contiene una declaración precisa del pacto mosaico, un acuerdo entre Dios y el pueblo de bendecirlos a cambio de su obediencia o de maldecirlos debido a la dureza de su corazón. Todo el derrotero dentro de Canaán está advertido allí, los mayores de 40 años habían sido testigos oculares de los portentos que Dios había hecho para sacarlos de la esclavitud y probarlos en el desierto. Cada adulto era una prueba viviente de la misericordia y paciencia del Señor; todos los israelitas habían sido bendecidos por los muchos milagros de Dios, comenzando por las 10 plagas. No hay posibilidad que Moisés inventara el mito hebreo, varios cientos de personas podían confirmar o negar la obra divina durante aquellos 40 años.

La sucesión del liderazgo

Y llegó el momento de dejar el liderazgo en manos del sucesor. Las personas sabemos lo difícil que resulta traspasar nuestra autoridad a un sucesor, ni qué decir de un presidente a otro, mucho más cuando se trata de un monarca. El pueblo de Dios tiene en Moisés el mejor ejemplo, diría que el más saludable de toda la Biblia. Creo que ni el Antiguo ni el Nuevo Testamento tienen una transición de autoridad tan ordenada, previsible y madura como esta (Elí a Samuel, David a Salomón, Elías a Eliseo son ejemplos). Creo que Josué tenía en claro que no sería un nuevo Moisés, su responsabilidad consistiría en guiar el ingreso y llevar adelante una corta y contundente campaña de conquista para luego repartir el territorio según la indicación del Señor al resto de las tribus (ya que Gad, Rubén y media tribu de Manasés se habían asentado al este del Jordán).

Una transición saludable

¿Cuáles fueron las claves de esta transición saludable? Sintetizaremos cuatro aspectos que pueden ayudarnos a comprender qué deberíamos copiar de la conducta y decisión de Moisés al acabar su ministerio.

La confianza de los guiados debe estar puesta en Dios y no en las personas Deut. 31:1-3

Moisés había vivido la experiencia de una comunión personal y cotidiana con el Señor sólo el último tercio de su vida. Aunque fue un escogido desde antes de nacer, sólo luego de la experiencia de la zarza, el momento a partir del cual Dios se le manifestó como tal y lo encaminó hacia un ministerio especial, es cuando Moisés vivió consciente de la presencia de Dios con él y con todo el pueblo.

Fue en Éxodo 33 que Moisés solicitó a Dios que permaneciera junto al pueblo a pesar del pecado de idolatría y de la disciplina que Dios aplicaría durante todos los años en el desierto. Es importante que recordemos que el Señor se hizo claramente manifiesto en forma de fuego ardiente, tal como lo había hecho en la zarza. Sin embargo, el pueblo había perdido su sensibilidad a la presencia y santidad del Señor, al punto que varias veces fue sacudido con pruebas duras, la última de las cuales hablamos en la clase anterior.

Pero la fidelidad del Señor y su presencia constante con aquel pueblo se evidenció en los triunfos militares, el alimento constante, la protección sobre el clima, la prosperidad material y la multiplicación de las familias. Moisés fue consciente de las muchas bendiciones inmerecidas y del privilegio de ser un pueblo apartado por Dios con un propósito santo.

La enseñanza para nosotros es que debemos ser conscientes de la presencia y propósitos de Dios al comenzar nuestro diario vivir. Un buen ejercicio es despertar y recordar que cada nuevo día es una oportunidad para agradar al Señor, nuestro pensamiento debe ser honrar y santificar su nombre.

Es cierto que el Señor pone en nuestro camino ayuda idónea para compartir cargas y proyectos; pero aun teniendo esa bendición, estamos llamados a confiar en su presencia antes que en nuestro compañero de vida o el líder de la congregación.

Seguramente muchos israelitas habrán pensado que Josué no daba la talla para tomar el mando, será por ello por lo que Dios encargó a Moisés que fuera muy enfático en transmitirle al sucesor que Dios estaba al mando y que no debía tener dudas (Jos 1:9). La lápida de los hermanos Wesley dice: “Dios enterró a los obreros, pero Su obra continúa”. Es posible que nuestras congregaciones estén pasando por alguna transición no tan serena y saludable como la de Moisés a Josué, pero debemos recordar que hasta que Cristo vuelva, su iglesia verdadera es testigo de la obra de Dios en Cristo. Es ella la encargada de predicar el evangelio de arrepentimiento para salvación de aquellos que Dios ha escogido y de hacerlos discípulos de Jesús. No pertenecemos a una denominación, un pastor o una comunidad; somos especial tesoro de Aquel que nos ha comprado con su sangre y nos tiene preparado un lugar en su presencia para siempre. En esta vida lo que mejor podemos hacer es conocer e intimar con Quién será nuestra porción para siempre.

Todavía habrá batallas que confrontar, pero en la fuerza del Señor y no la nuestra Deut. 31:4-6

El Señor había destruido el poder de Egipto con 10 plagas, pero ahora el pueblo debía enfrentar al enemigo y vencerlo en su propio territorio. Si la salida de Egipto es una ilustración de la justificación, la conquista de Canaán es una ilustración de la santificación. La lucha entre el Espíritu y la carne, entre la santidad y el pecado. Muchas frases del Nuevo Testamento apelan a la batalla, lucha, carrera, armadura, contienda. Ya hemos tratado en otra lección cómo Moisés nos orientó a confrontar los problemas externos e internos y, como veremos más adelante, los mayores desafíos de Israel no fueron las influencias externas (la mundanalidad) sino aquellas relacionadas con el corazón (la carnalidad).

Cuenta un pastor al momento de su sucesión en la comunidad eclesial que al comenzar su ministerio creyó que los peligros para su congregación vendrían desde afuera: la decadencia de valores morales, las blasfemias y todo lo relacionado con los desvíos de la sexualidad. Pero su experiencia fue que los peores peligros surgieron desde dentro del mundo evangélico: la infalibilidad de la Biblia se puso en discusión, el antinomianismo fue modelando el estilo de vida de los miembros (posición que rechaza el decálogo entregado a Moisés como el modelo de vida para los creyentes en Cristo), el evangelio de la prosperidad dominó la predicación, la nueva reforma apostólica cambió el gobierno congregacional, el nunca bien entendido ecumenismo entre católicos y evangélicos puso nuevamente en discusión la doctrina de la justificación cediendo la supremacía a la doctrina social de la iglesia (que ha hecho de la reconciliación racial y la igualdad económica la misión fundamental de la iglesia).

Dios no nos quitó del mundo, ni nos apartó del pecado externo o interno, pero nos ha dado armas espirituales para defender y atacar en su poder y bajo el control de su Espíritu.

Todos los líderes adultos deben reconocer y alentar a los jóvenes que tomarán la posta Deut. 31:7-8

Moisés a Josué, Josué a los jefes de tribus, Elías a Eliseo, Pablo a Timoteo. Un líder maduro prepara y exhorta a los más jóvenes desde mucho antes de dejar el ministerio. Los padres podemos tener el mismo defecto si creemos que nuestros hijos no serán capaces de vivir y tomar decisiones sin nosotros. Sea que lideremos un hogar o una congregación cristiana, debemos ayudar a madurar a quienes están bajo nuestra responsabilidad.

Una transición adecuada pone a la Biblia, su exposición y su conocimiento práctico en el centro Deut. 31:9-13

Como nunca veo lemas en el mundo evangélico que proponen a la Biblia como centro de la comunidad. Escucho conferencias que exhortan a poner a la Biblia y sus enseñanzas en la predicación expositiva. Pero realmente escucho POCAS exposiciones bíblicas profundas. La última predica bíblica que recuerdo la expuso un joven de nuestra congregación con pocos años de convertido, las otras debo buscarlas en otros soportes digitales.

Moisés dejó todo el Deuteronomio y gran parte del resto de la Torá para que fuera leída a toda la comunidad en las fiestas, eso es porque no había lecto escritura como existe hoy en casi todo el mundo. Ni los pastores en general, ni los laicos en las congregaciones son cristianos embebidos en la Biblia. Hoy escuchamos largas conferencias sin que se haga referencia explícita a ningún versículo bíblico y se dice aquello que la audiencia quiere escuchar para entretenérse.

La apostasía ayer y hoy

Dios sabía que después de Moisés y Josué, Israel abandonaría al Señor por los ídolos, haciendo que Él los abandonara de acuerdo con el pacto establecido (Dt 31:16-18). La amenaza de la apostasía siempre está presente. La Biblia predice y nos advierte sobre la apostasía generalizada en los últimos tiempos (2 Tes 3:3-12 y 2 Ti 3:2-5) pero no es inevitable que sigamos a los falsos maestros o que abandonemos la fe.

Podemos tener una transición saludable si confiamos en el Señor y Su presencia, no en los líderes humanos que desaparecerán de la escena. Cuando tus líderes defiendan valientemente la verdad contra el error, permanece con ellos. Como Moisés lo hizo, mantén la Palabra de Dios en el centro, vívela y pásala a tus hijos.